

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

Eco mes 8 rs.
Trimestre 21.

FUERA DE ELLA.

Trimestre 30.

NÚMEROS SUELTOS
DEL ECO UN REAL.**ELECO****DE CARTAGENA.**

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO

CARTAGENA ILLUSTRADA

Trimestre. 28 rs.

Fueraid. 34.

NÚMEROS SUELTOS
de Cartagena Ilustrada 2 rs.

Puntos de suscripcion.

CARTAGENA

Liberato Montells, Mayor 24.

Madrid y Provincias

(SEGUNDA EPOCA.)

de la casa SAAVEDRA.

Jueves 19 de Noviembre.

El Eco de Cartagena.

Como en diversas ocasiones hemos dicho, la grande, la sublime, la genuina acepcion de la palabra de Dios es en el lenguaje humano la idea augusta de la justicia absoluta eterna, la idea hermosa de todo bien y de toda perfeccion, revelada al hombre por su propia razon y por todas las maravillas que contemplan sus ojos atónitos y su inteligencia admirada: Dios por consiguiente, es el origen y el ideal de todo bien. Sin embargo, el mal existe al lado del bien en la tierra, como la sombra junto al cuerpo, como la oscuridad junto a la luz, como el error junto a la verdad, como toda negacion junto a toda afirmacion. Pero la idea del mal no tiene su origen en Dios, sino en las debilidades, en las flaquezas, en los extravíos y en los errores del hombre, como surgen un mismo tiempo esencialmente libre, imperfecto y defectuoso.

La libertad, esto es, la espontánea manifestacion de la voluntad humana, tiene por objeto el bien y tiene su origen en él de su propia naturaleza, segun ha hecho notar uno de los más profundos y afamados filósofos del presente siglo; pero puede apartarse del bien por ignorancia ó por error, ó por las afecciones y pasiones que impiden ó tuercen su movimiento y tendencia naturales al bien: de donde resulta, segun el mismo insigne pensador, cuyas palabras casi textualmente copiamos en este instante (1), que la facultad ó posibilidad de elegir el mal existe en el hombre á causa de las condiciones especiales y de los defectos que rodean su voluntad libre, de la misma manera que la posibilidad de errar en los raciocinios que hace el entendimiento, y la facilidad ó facultad consiguiente de apartarse de la verdad,

es una imperfeccion y un defecto de nuestra razon.

Hé aquí, pues, cual es el objeto de la moral: el de definir el mal y el bien, y por lo mismo, el distinguirlos. La nocion de estas dos ideas es intuitiva en la criatura humana, como declaran la esperiencia y la observacion de todas las civilizaciones y de todos los siglos; por esa misma observacion declara tambien que la razon del hombre no basta por sí sola para establecer y sancionar la moralidad de las acciones, ya porque es finita y limitada, y por lo tanto incompleta, va porque segun acredita la historia de la filosofia, esta cuando se ha circunscrito y abandonado á sí sola, ha enseñado y practicado verdaderas abominaciones, aun en una de sus épocas más brillantes, durante la época greco romana, en el fondo de la cual y en medio de cuyos inmortales esplendores, consentia la iniquidad de la esclavitud y la ignominia de la familia en la humillacion de la mujer.

De ahí la necesidad del auxilio misterioso é indeclinable de la razon divina, revelada al mundo en la moral cristiana, base hoy ya del derecho escrito ó del derecho consuetudinario en todos los pueblos cultos y libres del universo, y la necesidad tambien de que la moral sea la pauta y la norma sagrada é inviolables de las costumbres y de las leyes, si los pueblos no quieren abismarse en las sombras de su vergüenza y su disolucion.

Es evidente que los hechos morales, como los hechos jurídicos, como los hechos religiosos y los políticos pueden estudiarse aisladamente y como distintos unos de otros; pero no lo es menos que todos pertenecen á una grande y providencial unidad, que coexisten, se enlazan y completan, como en el cuerpo humano la cabeza y el corazón son dos órganos diferentes, y sin embargo, mutuamente se relacionan y necesitan para la unidad admirable de nuestro ser. Así, el progreso moral es la base de todos los demás progresos, y estos sin aquel son incompletos lógicamente y necesariamente.

La misma libertad, con toda la fastuosa magnificencia de la palabra, con toda su deslumbradora seducción, con toda su especie de celeste armonia; la misma libertad, decimos, sin virtudes, es lo que en lenguaje vulgar se llama licencia, demagogia ó desenfreno, el caos de la anarquía, los apetitos sensuales y groseros de las pasiones desbordadas, la afrenta del hombre, fatalmente necesaria por el terrible y repugnante envilecimiento de su ser moral.

Hé ahí lo que fué en las edades pasadas, lo que es en los tiempos contemporáneos, lo que será siempre, en todas las civilizaciones y en todos los tiempos, la libertad sin instruccion y sin virtudes. Hé ahí la enseñanza de todas las generaciones en toda la dilatacion de la historia.

Y no solo el progreso moral es el fundamento lógico y preciso de todo otro progreso, de todo otro perfeccionamiento por la razon que acabamos de exponer, sino porque, segun antes hemos dicho, los hechos morales, los hechos religiosos, los hechos jurídicos, los hechos políticos, todos los actos humanos, en una palabra, por distintos que aparezcan exteriormente, se condensan y resuelven en una admirable unidad moral, de la cual no son sino diferentes expresiones. La moral es una: sus manifestaciones en la vida privada, en la vida política, en la vida social pueden ser, y de hecho lo son, diversas; pero lo bueno ó lo malo no se altera en su esencia, en cualquier momento ó en cualquier acto en que se realice.

Por eso ha podido decir, con sobrado fundamento científico é histórico, uno de los más notables publicistas de nuestros días (2), que «no hay posibilidad de que la ley moral se de en ninguna de sus aplicaciones, sin doblegarse al mismo tiempo en todas las demás; el desprecio de sus prescripciones en la vida pública, acarrea necesariamente un desprecio igual en la vida civil: las armas de que se valen los partidos para llegar á sus fines acaban por apa-

recer de uso lícito á los individuos para el logro de los bienes que codician: la corrupcion descende de las regiones donde estallan los conflictos políticos á aquella en que se rozan las rivalidades, las pretensiones, los intereses privados, y á medida que extiende en ella sus extragos, corroe los cimientos en que estriban las libertades sociales.»

Y henos aquí entrado, por la cita de un libro hermoso, en el fondo de la cuestion que pensamos tratar bajo un punto de vista inusitado, ó al menos para nosotros desconocido: la grave cuestion, hoy más grave que nunca, puesto que no vivimos en el seno de una monarquía ni en el de una verdadera república y están por decidir aún los destinos de nuestra patria, la grave y complexa cuestion de cuál de esas dos fórmulas políticas es más propia, dadas las tradiciones, la civilizacion y las costumbres políticas de nuestro pueblo, para que dentro de ella se cumpla la ley moral en todas sus aplicaciones ó de otro modo, para que por medio de ella camine la sociedad española hacia su perfeccion, hacia su progreso, hacia el descubrimiento y la posesion del bien en la medida que al hombre es posible, hacia ese bello ideal que constituye la mision del hombre en la tierra y el objeto fundamental y permanente de todas las sociedades civilizadas.

(2) H. Passy.—De las formas de gobierno, cap. XII.

NOTICIAS DE MARINA.

El 12, á las diez de la mañana, fondeó en Barcelona la corbeta «Diana», procedente de Rosas, y el 13 en Almeria la escampavía «Esmeralda», destinada á aquel crucero.

—El 16 salió de Villagarcía para Vigo la escuadra inglesa del Canal, que se hallaba fondeada en aquel puerto.

—El jueves ha quedado completamente enramada la batería flotante que se está construyendo en el astillero del Ferrol. Es prodigiosa la

(1) P. Gonzalez.—Filosofía elemental, tomo II, pág. 422.